

Ahora aproximamos en los presupuestos anteriores, vamos a tratar de
conjugan su información para construir una forma más global, es decir,
meno y sus repeticiones en el poblamiento romano en Extremadura. Para
ello nos vamos a centrar primero en significar la relación entre las distintas
litologías y la minería, segundo analizamos el asentamiento minero en relación
a su entidad y por último una aproximación al desarrollo cronológico de las
distintas explotaciones por una parte y por otra indicar los distintos métodos
de explotación de los metales.

Minería y asentamientos romanos en Extremadura: Su problemática

Dado por sentado un conocimiento de las características y distribución
geológica y morfológica de la región extremeña y la presencia y distribución de los distintos
tipos de rocas y la presencia y distribución de los distintos tipos de relieves.

1. INTRODUCCION

El trabajo que ahora presentamos trata de completar otro ya publicado
en la *Rev. Alcántara* ¹, a los que se añadirá otro posterior sobre los «Terri-
torios urbanos y asentamientos mineros romanos en Extremadura», consti-
tuyendo todos una trilogía en la que se trata de analizar lo más detallada-
mente posible y con los datos que poseemos hasta la fecha, toda la proble-
mática de la minería romana en el contexto actual de la región extremeña
que como sabemos ocupa parte de lo que en su día fueron las provincias
de la *Betica* y *Lusitania*.

Al mismo tiempo las conclusiones que se puedan extraer de estos aná-
lisis hay que encardinarlas dentro de un conocimiento más profundo sobre
el «Poblamiento romano en Extremadura y su análisis espacial», ya reali-
zado y que se encuentra en vías de publicación ².

En el estudio ya referido nos centrábamos principalmente en poner de
manifiesto las menciones clásicas referidas a *Lusitania* en relación con su
importancia minera, aunque fundamentalmente en torno a la riqueza del
aurífer Tagus, en segundo lugar, señalábamos en qué espacios concretos se
localizaban los distintos metales más explotados por los romanos, haciendo
hincapié en algunas de las explotaciones más concretas y significativas y por
último indicábamos la significación del espacio extremeño dentro del con-
texto minero hispano, estableciendo dentro del mismo unas zonas mineras
y por último una primera aproximación a la cronología dentro de un con-
texto general.

1 J. M. Fernández Corrales, 'Las explotaciones mineras como factor de la roma-
nización en Extremadura', *Rev. Alcántara* 10 (Cáceres 1987) pp. 99-107.
2 J. M. Fernández Corrales, *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis
espacial*, Tesis doctoral (Cáceres 1987) inédita.

Ahora apoyándonos en los presupuestos anteriores, vamos a tratar de conjugar su información para entender de una forma más global este fenómeno y sus repercusiones en el poblamiento romano en Extremadura. Para ello nos vamos a centrar primero, en significar la relación entre las distintas litologías y la minería, segundo, analizar el asentamiento minero en relación a su entidad y por último una aproximación al desarrollo cronológico de las distintas explotaciones por una parte y por otra indicar los distintos métodos de explotación de los metales.

2. LITOLOGIA Y MINERIA: SU RELACION (mapas núms. 1, 2)

Dando por sentado un conocimiento de las características y distribución geológicas y morfológicas de la región extremeña y centrándonos en una relación directa entre éstas y la presencia y diferenciación de los distintos minerales atendiendo a esas formaciones geológicas y la litología derivada de ellas, creemos necesario señalar, aunque de una forma muy general, la relación entre ambas variables en la Extremadura Bético-Lusitana, en un intento de completar la comprensión del factor minero, centrándonos únicamente en aquellos minerales que en mayor o menor escala van a ser explotados en la etapa cultural en que nos movemos.

Estaño (Sn)

Está relacionado con los afloramientos de rocas graníticas en las que aparecen filones de casiterita (SnO_2) con cristales de color negro incrustados en cuarzo filoniano de color blanco (SiO_2).

Un ejemplo muy representativo es el Cerro de San Cristóbal en Logroñán.

Estos filones constituyen los yacimientos de tipo primario a partir de los cuales, por erosión fundamentalmente torrencial y fluvial se forman suelos arenosos en los que encontramos diseminados los cristales de casiterita, de donde se pueden obtener, mediante lavados aprovechando su mayor densidad.

De estos yacimientos secundarios formados por la erosión de los filones, son ejemplos significativos la mina del Trasquilón en Cáceres y Las Arenas en Malpartida de Cáceres.

Plomo y Plata (Pb - Ag)

Son dos metales que se encuentran combinados junto al azufre formando galenas argentíferas que son sulfuros de plomo y plata.

En Extremadura los filones de este mineral se encuentran emplazados en las pizarras precámbricas del «complejo esquisto-grauwaquico»; en algunos casos estos metales se encuentran dentro de las pizarras precámbricas en las proximidades de los batolitos graníticos, en la llamada «aureola de metamorfismo de contacto».

Ejemplos representativos de ello son las minas La Sevillana, La Serafina, Gamonita, Triunfo y El Calvo, localizadas en Plasenzuela, Trujillo, Castuera, Azuaga y Berlanga, respectivamente.

Oro (Au)

En Extremadura está en paragénesis con el cuarzo filoniano, denominado también cuarzo aurífero, constituyendo filones de poca entidad incrustados en las pizarras precámbricas del «complejo esquisto-grauwaquico»; o bien dentro de los batolitos graníticos que constituyen los yacimientos primarios, de los que los ejemplos más significativos se localizan en la zona de Valencia de Alcántara.

La erosión fluvial que ha desmantelado estas rocas, produce una serie de sedimentos arenosos —aluviones— entre los que pueden encontrarse diseminados pequeñas proporciones de oro —placeres auríferos— dando lugar a los yacimientos secundarios de las cuencas del Tajo, Alagón, Erjas, Sever y Tamuja principalmente.

Hierro (Fe)

Los minerales de hierro como el oligisto, magnetita y limonita están asociados fundamentalmente a las sierras de cuarcitas armoricanas del Ordovícico, debajo de cuyas rocas aparecen brechas y areniscas ferruginosas, trozos de cuarcita unidos con una matriz de óxidos e hidróxidos de hierro (oligisto, magnetita y limonita). Tenemos ejemplos importantes en la Sierra de Cañaveral, Sierra de San Pedro, Las Villuercas y estribaciones septentrionales de Sierra Morena.

También en las sierras de cuarcitas afloran estratos del Carbonífero Inferior constituidas por un conglomerado ferruginoso que pudo también ser explotado en época romana, ejemplo de ello tenemos en El Trampal de Carmonita, Rincón de Ballesteros y Sierra del Sotillo al sur de Alcuéscar.

En ocasiones aparecen también yacimientos de hierro en forma de óxidos e hidróxidos asociados a grandes filones o diques de cuarzo ferruginoso, atravesando las pizarras del «complejo esquisto-grauwaquico», estos filones tienen escasa extensión lateral y por tanto son yacimientos con pocas reservas, dentro de los mismos un yacimiento significativo es el de Alcollarín.

3. ASENTAMIENTOS MINEROS

Por asentamiento minero entendemos aquella o aquellas estructuras creadas y destinadas total o parcialmente a la explotación de un yacimiento mineralógico y que en función de la entidad de la explotación pasarían a convertirse en un pequeño poblado o únicamente lo que denominamos genéricamente como un «asentamiento rural»; que en este caso la mayoría de las veces la actividad minera sería un mero complemento de otras actividades como agrícolas y ganaderas por no decir que estaría en función de estas últimas.

Partiendo de este presupuesto no vamos a analizar nuevamente las minas propiamente dichas y las explotaciones en superficie, ya que las mismas fueron tratadas en el trabajo ya reseñado.

El número total de asentamientos que hemos podido catalogar hasta la fecha es de treinta y tres, lo que no se convierte necesariamente en un número definitivo; ya que el mismo puede aumentar a medida que vayamos haciendo prospecciones más sistemáticas y sus resultados se puedan ir globalizando a todos los niveles. La distribución de los mismos queda recogida en el mapa n.º 3.

La tipología de los asentamientos mineros en Extremadura la establecemos en primera instancia en función de su dedicación y en segunda en cuanto a su entidad estructural.

Atendiendo a su dedicación nos encontramos con asentamientos destinados a la explotación del plomo y plomo-plata; pero nos es difícil determinar si alguno de ellos estaba orientado exclusivamente a la explotación de uno u otro mineral, aunque lo más lógico es pensar en un aprovechamiento conjunto al estar ambos metales combinados en las galenas argentíferas.

Este tipo de asentamiento de los cuales tenemos documentados doce, están identificados con: La Dehesa-Sitio de la Huerta de Santa Catalina en Berlanga; Sin denominación, Berzocana; Cerrón del Tamuja, Cáceres; Umbría de Minerva, Garlitos; Las Gazulas, Peñón del Moro, Dehesillas I, Higuera de Llerena; Navacebrera, Logrosán; Valdeflores, Llerena; Quinterías, Peñalsordo y La Marisma, El Negrizal en Zarza Capilla.

Dedicados a la explotación de estaño, tenemos dos identificados y ubicados con Las Hazas en Casas de Millán y El Judío en Mérida.

Al oro otros dos en El Redondillo, Calzadilla y Sin denominación en Hernán Pérez.

A la extracción y manipulación de hierro y algunos sulfuros de cobre asociados nos encontramos con un total de catorce asentamientos identifi-

cados con: El Noque de Abertura; Navalayegua, Aliseda; Leoncillo, Badajoz; Cercado de la Ermita de San Vicente, Dehesa Boyal, Las Herrerías, Caldereros, Burguillos del Cerro; el Montero, Malanda, Los Riscos, Palomares, Sin denominación, Cáceres; La Bóveda, Jerez de los Caballeros y La Nava en Zalamea de la Serena.

Finalmente y sin que hasta la fecha hayamos podido determinar su dedicación, tenemos los asentamientos de La Zafra en Torreorgaz; Huerta del Coto, Puebla del Maestre y La Sierra, Perales del Puerto.

Por último y refiriéndonos a su entidad y estructura/s nos encontramos con veintiocho de los que venimos denominando de una forma genérica «asentamientos rurales» y con cinco pequeños poblados; los cuales y sin que podamos definir hasta ahora su configuración real, se localizan en los términos municipales de Berzocana, Garlitos, Jerez de los Caballeros, Peñalsordo y Zarza Capilla y que se identifican con los asentamientos de: Sin denominación, Umbría de Minerva, La Bóveda, Quinterías y Cañada del Negrizal.

4. METODOS DE EXPLOTACION Y CRONOLOGIA DE LOS ASENTAMIENTOS

Para el oro, que como hemos venido señalando fue el mineral más codiciado por los romanos, aspecto este que se manifiesta por sus continuas citas en la historiografía clásica a la que ya aludíamos. Plinio tras señalar que el oro se encuentra bajo tres formas, indica las técnicas de explotación referidas al *excursus* indicada para el oro unido a las gravas arrastradas por los ríos, modalidad que también se aplica al *aurum talatium* identificando al filón de cuarzo o yacimiento en roca superficial.

Los pozos y galerías para el *aurum canaliense* identificado con el oro filoniano.

Finalmente la *arrugia* arruinando las montañas³.

De todas ellas la más utilizada debió ser el *excursus* ya que el oro en Extremadura se encuentra en su mayoría en yacimientos secundarios y consiguientemente sobre las cuencas de los ríos por erosión y arrastre.

El único ejemplo de pozo y galería que tenemos está identificado con el yacimiento el Redondillo, asociado a la mina El Chivote de Calzadilla, ya que el asentamiento «Sin denominación» de Hernán Pérez parece que se trataba de un yacimiento en roca superficial.

3 Plinio, *Nat. Hist.*, XXXIII, 66-78.

Para el estaño la única técnica que conocemos está también referida a su explotación mediante pozos y galerías, identificadas con las minas de Trasquilón en Cáceres, El Judío en Mérida y Las Hazas en Casas de Millán.

El mismo método se utilizó para las explotaciones de plomo y plata, para las que es importante señalar las minas, Serafina en el término de Trujillo, La Sevillana en Plasenzuela, San Roque en Berzocana, Gamonita, Miraflores y Tetuán en Castuera, El Calvo y La Dehesa en Berlanga, Triunfo, Las Moreras, Los Aquitones, Antofñito, El Infierno y San Rafael en Azuaga.

Por último y referido a la minería de hierro, tenemos documentados dos métodos, el de zafarrancho o «cielo abierto», identificado con las explotaciones de Valverde del Fresno y la extracción mediante pozo y galería de la que son buena muestra la mina del Montijano en Badajoz y La Bóveda en Jerez de los Caballeros.

Establecer finalmente una cronología tiene el inconveniente de los pocos restos arqueológicos referidos a la minería que se han puesto al descubierto y que se hayan podido estudiar; principalmente cuando muchas de las minas se limpiaron en el siglo XIX para ponerlas de nuevo en explotación. Con lo que para conseguir una cronología al menos aproximada, hemos de apoyarnos por una parte en la historiografía clásica y por otra en los restos arqueológicos que puedan aportar una datación.

Para ofrecer una cronología referida a las explotaciones de oro, hemos de basarnos fundamentalmente en las fuentes clásicas y concretamente en las menciones sobre las diversas etapas por las que atravesó la penetración romana en *Lusitania* y dentro de ella sobre acontecimientos relacionados con los espacios extremeños. Al mismo tiempo tener presente que la minería de oro de la zona de *Valentia* hay que unirla a la riqueza minera del *aurifer Tagus* y asociada en este caso a alguno de sus afluentes como el Sever y Erjas y el Alagón para la zona de *Caurium*.

Para establecer una cronología, son importantes una serie de acontecimientos tales como:

1.º En el 139 a.C. Quinto Servilio Cepión para pacificar a los lusitanos, abre un camino de penetración desde el *Anas* llegando hasta la Sierra de Gredos, atravesando el *Tagus* casi con toda seguridad por el vado de Alconetar y construyendo un punto de apoyo, *Castra Servilia*, aproximadamente en una posición equidistante de ambos ríos. Al mismo tiempo también levanta otro punto de apoyo, *Castra Caepiana*, sobre la otra vía de penetración hacia el suroeste de *Lusitania*⁴.

2.º En el 138 a.C. Decimo Junio Bruto emprende una nueva expedición

4 Appiano, *Iber.*, 70.

en *Lusitania* para controlar las últimas revueltas, cruzando en el 136 a.C. el Duero en una expedición hacia los pueblos del noroeste⁵.

3.º En el 80 a.C. llega Sertorio y para luchar contra él, Metelo, llegando éste durante el 79 a.C. como máximo hasta la Sierra de Gredos y Gata, hasta donde alcanza su ruta de penetración que tenía su origen en *Metellinum* y es cuando crea un punto de apoyo, *Castra Caecilia*; en el 78 a.C. utiliza otras dos vías hacia el oeste y suroeste y sin tener éxito en su intento por dominar estos espacios, en el 77 a.C. se retira a Córdoba.

4.º En el 61 a.C., César actúa nuevamente sobre estos territorios y sus campañas son objeto de un crudo reproche por parte de Cátulo.

En este contexto cronológico de acontecimientos hemos de situar las explotaciones de oro de estas zonas, pues sabemos también por la historiografía clásica que mucho del interés por las campañas era enriquecerse.

La fecha más probable es la que gira en torno al 138 a.C. que es cuando las acciones llegan principalmente a la Sierra de Gredos y Gata; tras el conocimiento de la presencia de oro la explotación debió continuar casi de una forma ininterrumpida hasta la terminación del control romano.

En un contexto cronológico similar aunque quizás algo más reciente, hemos de situar las explotaciones de plomo y plata, sabemos por Domergue como la zona minera de Azuaga en la que habría que incluir la zona de Llerena y La Serena, se encontraba en explotación durante las guerras de Sertorio y Metelo que van desde el 79 a.C. al 72 a.C.⁶.

Fechas muy parecidas se pueden documentar para la zona de *Miróbriga* para la que en algunos de sus yacimientos mineros como El Negrizal, nos encontramos con cerámica de barniz negro.

La continuidad en las explotaciones viene también documentada por la presencia de cerámica de paredes finas, *terra sigillata sudgalica* y *terra sigillata hispanica*, que nos llevan a un contexto en el desarrollo minero durante todo el siglo I d.C. Que la minería del plomo y plata continúa también hasta la terminación del dominio romano nos lo demuestra la necrópolis del poblado minero de Berzocana para la que se ha establecido una cronología que va desde el siglo III hasta el V d.C.⁷.

En definitiva, tenemos una serie de testimonios muy significativos que nos llevan a establecer una cronología de conjunto con un inicio para las

5 *Ibid.*, 71.

6 Cl. Domergue, 'Un témoignage sur l'industrie minière et métallurgique du plomb dans la région d'Azuaga (Badajoz) pendant la guerre de Sertorius', *XI Congreso Nacional de Arqueología* (Zaragoza 1970) pp. 608-626.

7 J. L. Sánchez Abal, *Estudio de la necrópolis Bajo-Imperial de Berzocana, Cáceres*, Tesis doctoral (Cáceres 1980) inédita.

explotaciones del plomo y plata de Extremadura en la primera década del siglo I d.C. y su pervivencia hasta el siglo V d.C., esta misma cronología se establece por el yacimiento del Cerrón del Tamuja con restos arqueológicos que van desde la República al Bajo Imperio.

Durante este largo período cabe pensar en una serie de altibajos y posiblemente abandono de las explotaciones a cuya precisión no podemos descender por falta de documentación.

Para la explotación del estaño no tenemos prácticamente bases en que apoyarnos para establecer una cronología, únicamente por referencias verbales y sin que hayamos podido tener acceso a los restos arqueológicos, sabemos que en la mina el Trasquilón en Cáceres la numismática asociada a ella se sitúa principalmente en el Bajo Imperio.

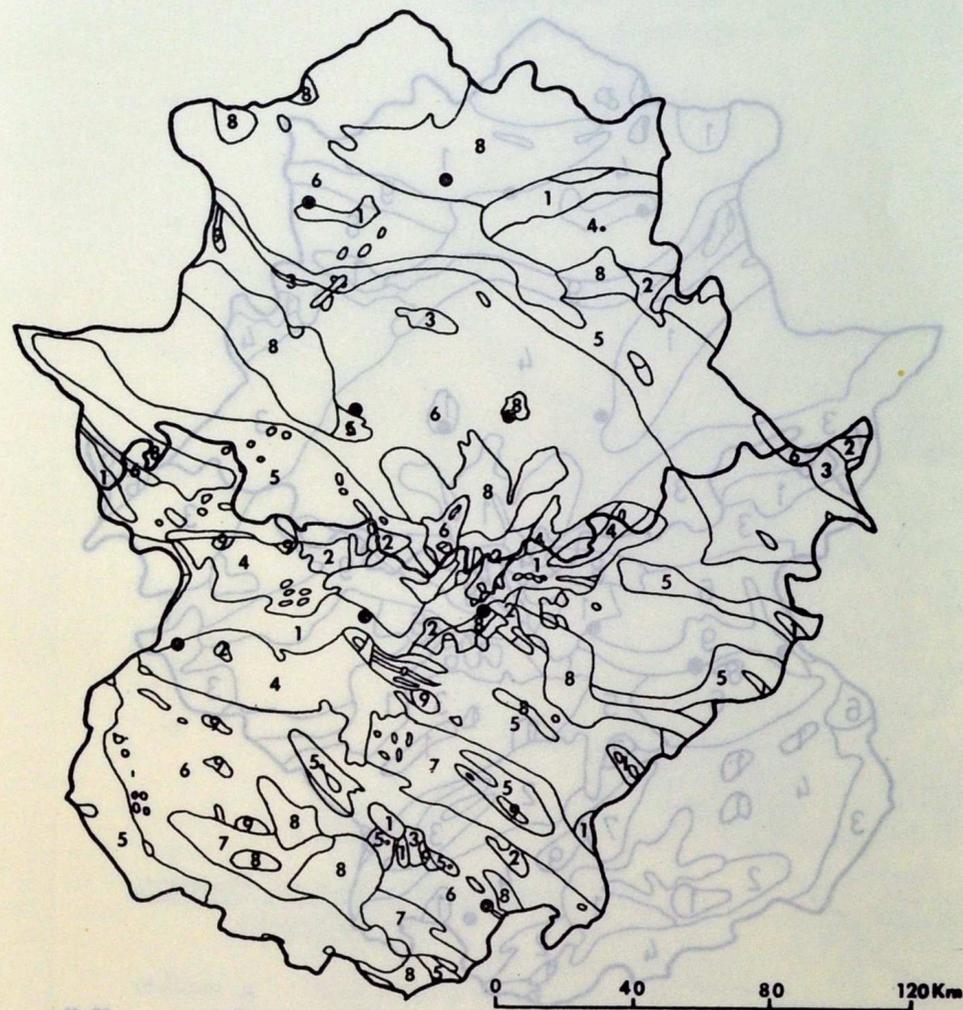
Respecto a las explotaciones de hierro, los datos que tenemos hasta ahora sólo nos permiten establecer una cronología que arrancaría desde el siglo I d.C., fecha que nos viene señalada por la presencia de *terra sigillata hispanica* en el yacimiento de La Bóveda en Jerez de los Caballeros y su continuidad a partir de estos momentos con ejemplos significativos en la villa de Leoncillo en Badajoz, asociado a la minería de hierro de la Sierra de San Pedro y para la que se ha dado una cronología que gira en torno al siglo III-IV d.C.⁸, esta misma fecha viene confirmada por los asentamientos de El Mortero, Los Riscos, Navalayegua, Malanda y Palomares, para los que la numismática aparecida en ellos nos sitúan también en el Bajo Imperio.

En definitiva, la minería romana en Extremadura en conjunto, se desarrolla desde la segunda mitad del siglo II a.C. hasta el siglo V d.C.

JOSE M.^a FERNANDEZ CORRALES

MAPA Nº 1

GEOLOGIA.



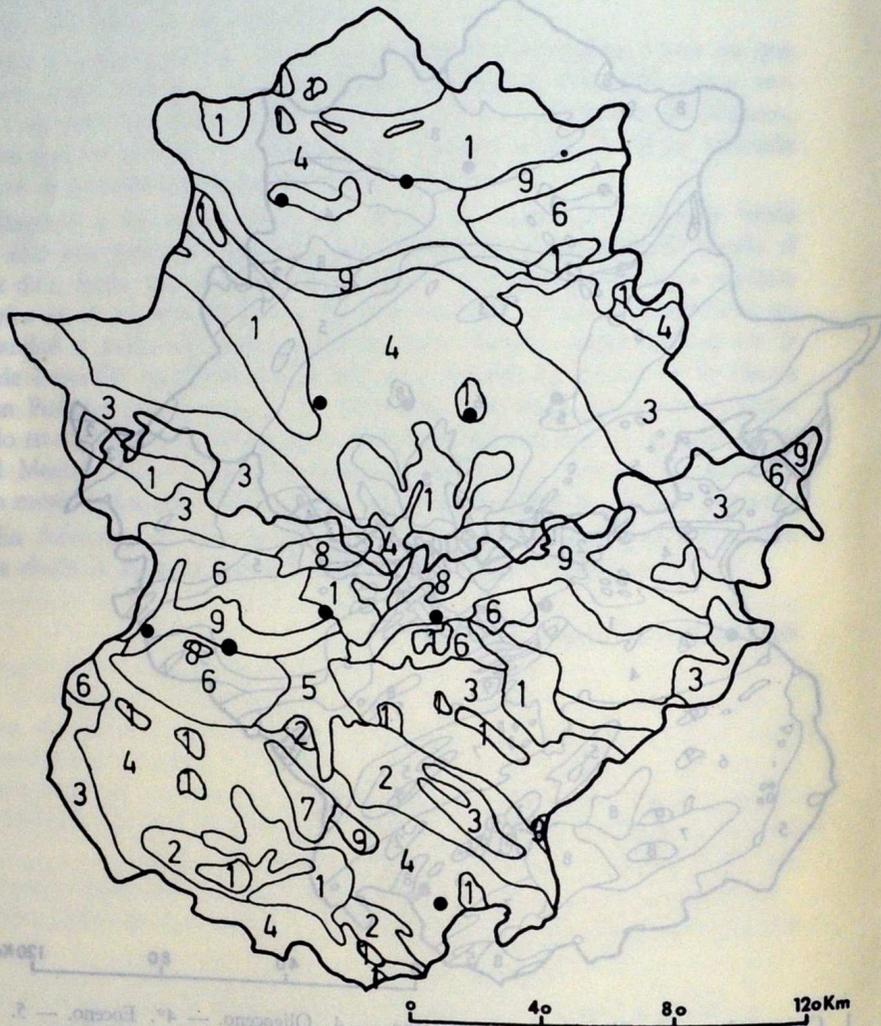
1. Cuaternario. — 2. Plioceno. — 3. Mioceno. — 4. Oligoceno. — 4*. Eoceno. — 5. Cámbrico, Ordovícico y Silúrico. — 5*. Carbonífero. — 6. Precámbrico y Cámbrico. — 7. Rocas Metamórficas. — 8-9. Rocas Plutónicas.

FUENTE: Atlas Nacional de España, Escala 1/2000000 (1965).

⁸ M. Cl. Rivero de la Higuera, 'La villa romana de Leoncillo, su cipo funerario y la inscripción de Berry (Badajoz)', *Rev. Zephyrus* 21-22 (Salamanca 1970-71) pp. 329-349.

MAPA Nº 2

LITOLOGIA.

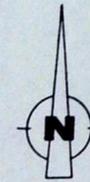
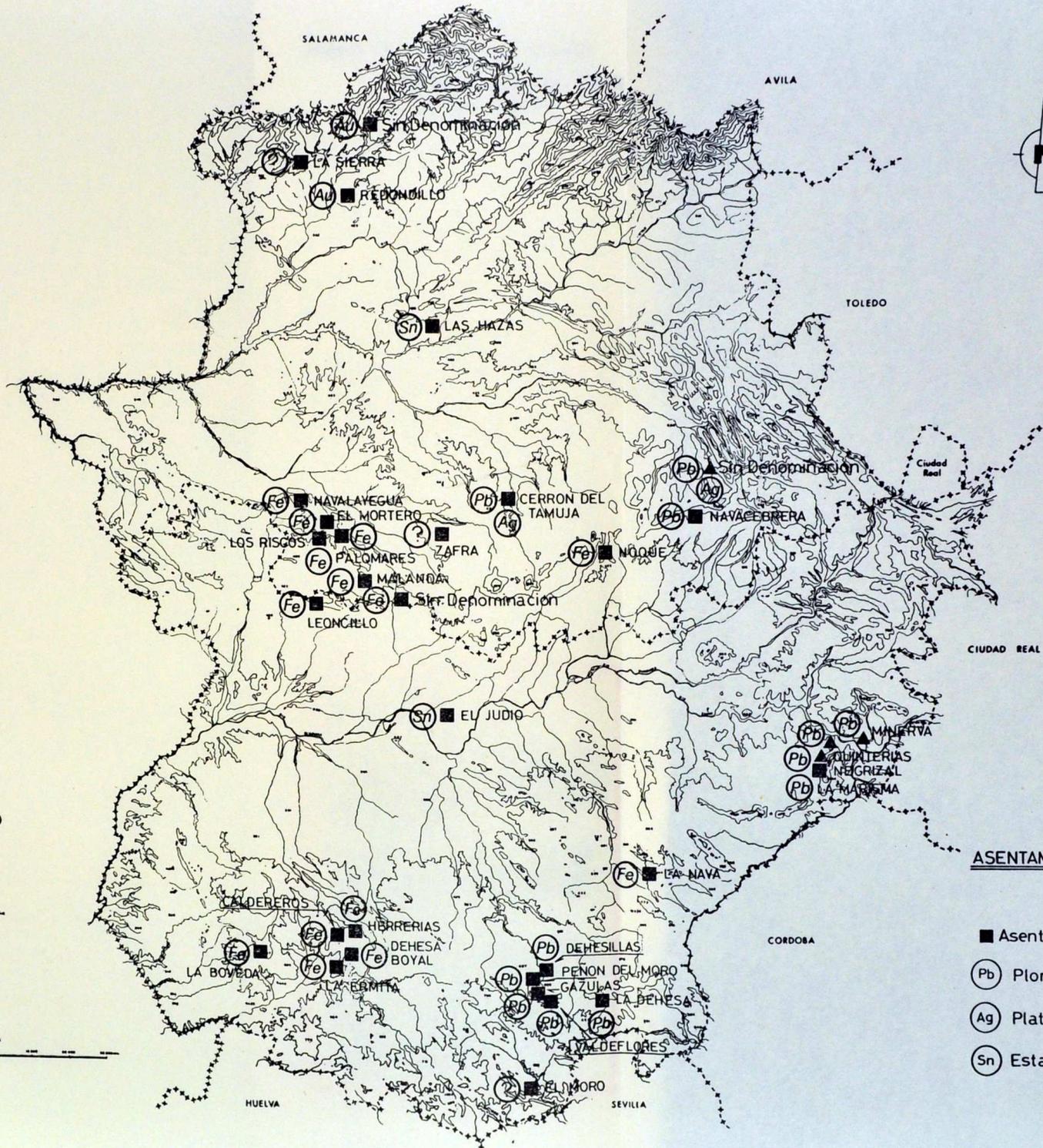


FUENTE: Situación actual y perspectivas de desarrollo en Extremadura, I (1976).

ASENTAMIENTOS MINEROS ROMANOS EN EXTREMADURA

- ▲ Poblado
- Asentamiento minero
- Cu
- Au
- Fe
- Ag
- Pb
- Zn

L
A
G
U
T
R
O
P



MAPA Nº 3

**ASENTAMIENTOS MINEROS ROMANOS
EN EXTREMADURA**

- | | |
|----------------------|-------------|
| ■ Asentamiento rural | ▲ Poblado |
| (Pb) Plomo | (Cu) Cobre |
| (Ag) Plata | (Au) Oro |
| (Sn) Estaño | (Fe) Hierro |

